

Texto: María Sibirana



Izquierda, caserío y parroquia,
foto Ayuntamiento de Ansó

Día de la Exaltación del Traje
Ansotano (2010), foto Archivo Prames

Ansó, capital del valle más occidental de Aragón, es uno de los pueblos más pintorescos y hermosos de todo el Pirineo. Junto con su típico caserío, exquisitamente conservado, atesora una rica tradición etnográfica de la que es emblema su traje ansotano, vestimenta tradicional motivo de exhibición y orgullo.

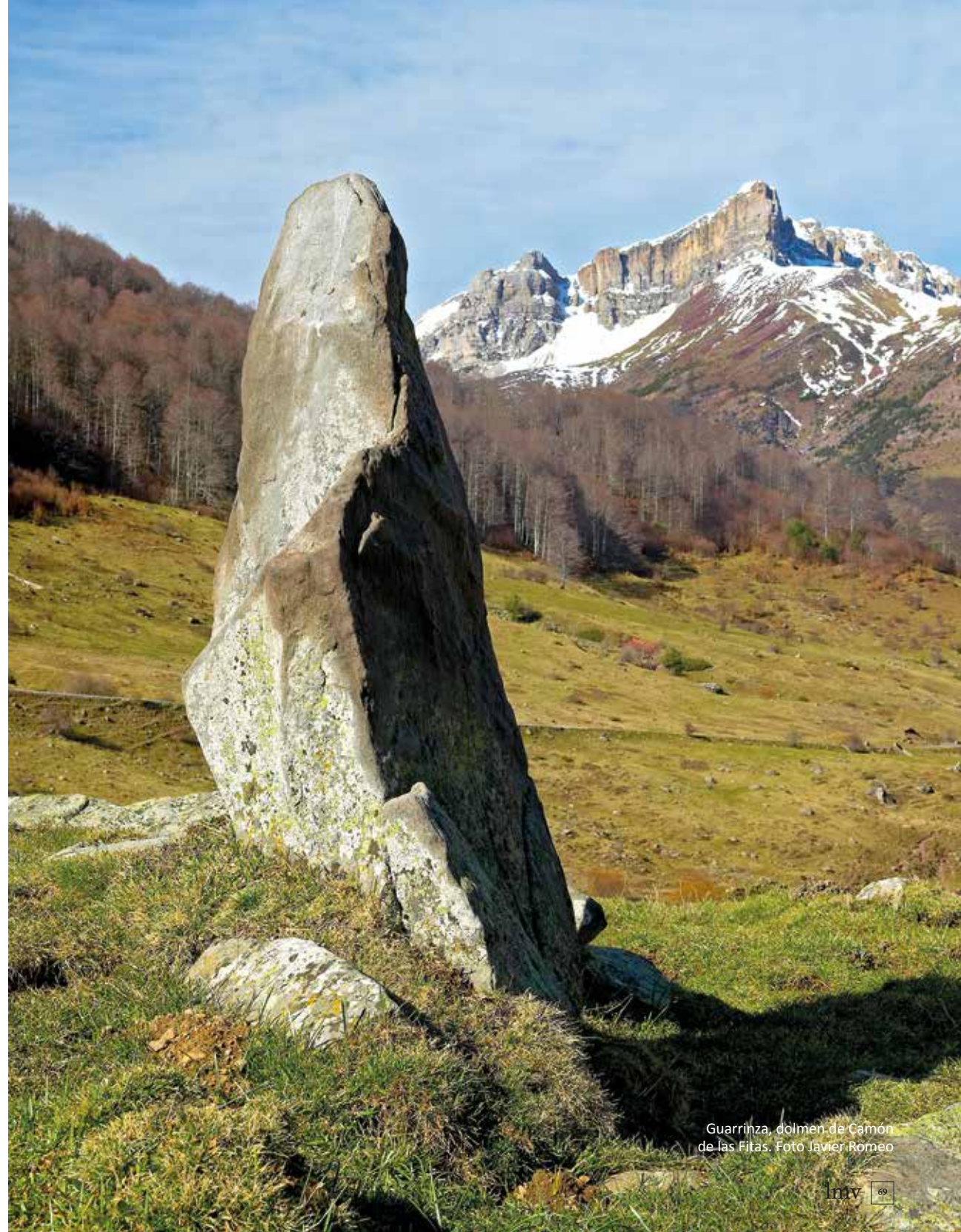
Regado por el río Veral, el valle de Ansó forma parte del Parque Natural de los Valles Occidentales, al norte, uno de los más valiosos espacios medioambientales pirenaicos, y está delimitado al sur por el Paisaje Protegido de las Foces de Fago y Biniés. Territorio de agrestes montañas y preciosos parajes, conformó junto con el vecino valle de Echo y el del Aragón, el primitivo Condado de Aragón.

Ansó ha tenido siempre un carácter muy particular, inducido por el aislamiento geográfico y la posición de frontera con los vecinos territorios de Francia y Navarra, que generó privilegios y una autonomía política de la que no gozaron otros territorios aragoneses.

Un ejemplo, que ha perdurado en el tiempo, es el conocido como «Tributo de las Tres Vacas», considerado el tratado en vigor más antiguo de Europa, que se remontaría todavía mucho más atrás en el tiempo a la sentencia de 1375 en la que se fundamenta, y que versa sobre una disputa de mugas y pastos entre roncaleses y bearneses en la que los ansotanos actuaron como jueces.

Los acuerdos y tratados con sus vecinos navarros del valle de Roncal y con los franceses de Baretous (Bearne), han permitido a Ansó beneficiarse del aprovechamiento de importantes extensiones del Pirineo. La inmensa riqueza forestal y la importante cabaña de ganado vacuno, caballar y ovino, con la raza autóctona de oveja ansotana, han sido históricamente sus principales recursos económicos, a los que se han sumado en las últimas décadas los servicios, el turismo y las actividades deportivas vinculadas a un territorio lleno de posibilidades.

Panorámica de Ansó desde la carretera a Fago.
Foto: Javier Romeo



Guarrinza, dolmen de Camón de las Fitás. Foto Javier Romeo



IGLESIA Y CALLES

Es un verdadero disfrute pasear por las calles empedradas, entre caserío construido en piedra, madera y teja, con las características chimeneas ansotanas coronando cuidadas viviendas, muchas de las cuales lucen galerías, balconadas, blasones, portadas doveladas o vistosas chimeneas como la de Casa Juana, edificios construidos en los siglos XVI y XVII, como Casa Antón, Casa Foradada, Casa Morené, y otros del XVIII y el XIX, como Casa Orosia o Casa Animetas, por citar solo algunas.

El caserío de Ansó está considerado como uno de los mejor conservados de todo el Pirineo aragonés, lo que fue reconocido en 2006 con la declaración como Bien de Interés Cultural en la categoría de conjunto histórico. Motivo más que suficiente para su entrada en la asociación de los «Los Pueblos más Bonitos de España». Pero no es un pueblo anclado en el pasado. En 2019 fue el único municipio español seleccionado para participar en el proyecto europeo Smart Rural 21, dirigido a implementar estrategias de pueblo inteligente para abordar los desafíos del medio rural.



Izquierda, iglesia fortaleza de San Pedro. Foto Sergio Padura. Derecha, calle Arrigo y ansotana con saigüelo. Foto Ayuntamiento de Ansó

Ansó se ubica a 860 m de altitud. Podemos aparcar nuestro vehículo en el parquin público ubicado junto al campo de futbol y adentrarnos en el pueblo pasando junto al edificio de las escuelas (año 1927), para llegar a la iglesia fortaleza de San Pedro (siglo XVI), robusto edificio de estilo gótico tardío con decoraciones clasicistas y grandes dimensiones. Construido sobre un templo anterior medieval, en el XVIII se le añadió la gran sacristía y entre 1985 y 1998 se restauraron el templo, las pinturas y el órgano. En el interior encontraremos el retablo mayor, barroco, junto a otros cuatro retablos romanistas y una cruz procesional del siglo XVI.



La iglesia parroquial cuenta con un museo de arte religioso que ahora está cerrado, al igual que ocurre con el museo etnográfico de Casa Morené.

Arriba, retablo mayor de San Pedro. Foto Ayuntamiento de Ansó. Abajo, caserío de Ansó. Foto Archivo Prames